



# Artículos

## Cooperación y solidaridad “con características chinas”. La Ruta de la Seda y la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad en contextos de pandemia<sup>1</sup>

*Juan Sebastián Schulz<sup>2</sup>*

La pandemia del COVID-19 permitió hacer visibles las transformaciones que viene experimentando el orden internacional luego de la caída de las Torres Gemelas en 2001 y de la crisis financiera global de 2008. La crisis económica, política y social en las potencias centrales, que hoy se ven imposibilitadas de responder al Coronavirus y a sus efectos, son la expresión de una crisis integral que marca un punto de bifurcación en el orden global contemporáneo, que algunos autores caracterizan como crisis de la hegemonía occidental y/o crisis de la unipolaridad en el sistema internacional.

Paralelamente, el protagonismo adquirido por los nuevos estados emergentes es una señal de la transición a la multipolaridad en distintos planos de la realidad internacional actual. En este marco, las acciones de solidaridad y cooperación internacional llevadas adelante por la República Popular China (RPC) son la expresión de una potencia en (re) ascenso, la cual, después de años de sometimiento y humillación, vuelve a ubicarse a la vanguardia de la batalla contra el virus, acompañando a los países emergentes y en desarrollo desde una mirada particular del orden internacional, una mirada con “características chinas”, diferente de la mirada europeísta occidental a la que estamos acostumbrados, y a la que es importante prestar atención para entender los efectos de

---

1 Artículo publicado originalmente en el blog del Cechino el día 27 de mayo de 2020

2 Integrante Centro de Estudios Chinos IRI-UNLP

la pandemia y las posibles salidas que se planteen desde los diferentes actores de poder internacional.

## La Ruta de la Seda en contextos de pandemia

En este marco, la cooperación y ayuda internacional de la RPC en relación al combate contra el Coronavirus se enmarcaron en la propuesta de reconstruir la Ruta de la Seda, ahora bajo la denominación de “Iniciativa de la Franja y la Ruta”, presentada en sociedad en 2013 por el actual presidente Xi Jinping.

En marzo de 2015, el Ministerio de Relaciones Exteriores chino publicó el documento titulado “Perspectivas y acciones para promover la construcción conjunta de la Franja Económica a lo largo de la Ruta de la Seda y de la Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”, donde, se afirmaba que “la aceleración de la construcción de Una Franja y Una Ruta es favorable para fomentar la prosperidad de los diversos países a lo largo de las rutas y la cooperación económica regional, reforzar el intercambio y la toma de referencia entre las distintas civilizaciones, promover el desarrollo pacífico del mundo, por lo que constituye una gran causa que crea felicidad a los pueblos de todos los países del mundo”. Esta noción es importante en tanto retoma las tradiciones históricas de la cultura y el pensamiento chino, de construir un sistema internacional próspero y pacífico que contemple la diversidad de civilizaciones que existen alrededor del mundo, buscando como finalidad la felicidad de los pueblos del mundo.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, en este sentido, no es simplemente, como se presenta frecuentemente desde la prensa occidental, una sumatoria de obras de infraestructura financiadas por China. El gobierno chino menciona en este documento los cuatro principios de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda, entre los que se encuentran fomentar 1) la apertura, conectividad y cooperación; 2) la armonía e inclusión; 3) la apertura comercial e integración financiera; y 4) el vínculo entre los pueblos y beneficio mutuo.

A su vez, en el discurso de inauguración del I Foro “Una Franja, Una Ruta para la cooperación internacional” en 2017, Xi Jinping expuso cinco objetivos para la propuesta de la Ruta de la Seda. En primer lugar, afirmó, la Ruta de la Seda tenía que ser un camino para la paz; en segundo lugar, la propuesta debía ser un camino para la prosperidad; en tercer lugar, un camino de apertura e intercambio comercial; en cuarto lugar, un camino para la innovación y el desarrollo de la Ruta de la Seda digital del Siglo XXI (desarrollando la economía digital, inteligencia artificial, nanotecnología, computación cuántica); finalmente, en quinto lugar, la ruta de la seda debía ser un camino de dialogo civilizatorio, de intercambio cultural, coexistencia de culturas, respeto y confianza mutuas. Xi Jinping señaló que “las antiguas rutas de la seda prosperaban en tiempos de paz, pero perdían vigor en tiempos de guerra. Esta iniciativa requiere un ambiente pacífico y estable”, y pidió “fomentar un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en cooperación, alianzas y amistad, sin confrontación”.

En el contexto de la expansión internacional de la pandemia, el Primer Ministro del Consejo de Estado Li Keqiang llamó a "fortalecer la cooperación sanitaria en marco de la Iniciativa de la Franja y la Ruta para construir juntos "la Ruta de la Seda en materia de Salud"". Desde esta perspectiva, el documento señala que China ya ha enviado y está enviando materiales sanitarios más necesitados a más de 140 países y organizaciones internacionales. Además, hasta el 12 de abril, China celebró 83 videoconferencias con expertos sanitarios de 153 países para intercambiar a fondo experiencias sobre cómo enfrentar y vencer el brote. Por otro lado, la RPC envió 14 equipos médicos a 12 países (Irán, Irak, Italia, Serbia, Camboya, Pakistán, Venezuela, las Filipinas, Myanmar, Laos, Kazajistán y Rusia). Por otro lado, estas políticas estuvieron orientadas a reforzar la articulación con los emergentes en general, principalmente con los países del bloque BRICS (Brasil, India, Rusia y Sudáfrica), sumado a otros como Cuba, Venezuela, Argentina, Europa del Este y el Sudeste Asiático.

En relación a la cooperación entre los BRICS, los países del bloque acordaron facilitar la entrega de medicamentos, test y equipos médicos para hacer frente al coronavirus. A su vez, se acordó la creación de un sistema de alerta temprana de riesgos y amenazas biológicas. Por otro lado, los BRICS reclamaron la anulación de las sanciones estadounidenses contra ciertos países en medio de la pandemia del nuevo coronavirus (COVID-19) (se mencionaron los casos de Rusia, Irán y Venezuela), mientras que el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS resolvió asignar 15.000 millones de dólares para reforzar las economías de los países miembros del bloque, en medio de la pandemia de coronavirus.

### La Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad en contextos de pandemia

En este sentido, la iniciativa de la Ruta de la Seda está estrechamente vinculada con otra propuesta china, mucho más general, de conformar en plano internacional una "comunidad de destino compartido para la humanidad". En su primer acto diplomático luego de asumir la presidencia de China a final de 2012, Xi Jinping afirmó que "el mundo se ha ido compartiendo en una comunidad en la que el destino de uno está entrelazado con el del otro". En el plano de las relaciones internacionales, esta visión del mundo implicaba que "nuestro futuro está en manos de todos los países por igual y todas las naciones deben procurar el diálogo en vez de la confrontación entre ellos y forjar asociaciones en lugar de alianzas". Rescatar esta mirada sobre el orden internacional, la cual aparece recurrentemente desde los últimos años en los discursos y declaraciones tanto del PCCh como de los altos funcionarios del gobierno chino, es importante en tanto implica reconocer al mundo en tanto "comunidad", es decir, en tanto "conjunto de personas que viven juntas bajo ciertas reglas o que tienen los mismos intereses". A su vez, personas que tienen un "destino compartido", es decir, expresa una mirada colectiva de las relaciones interestatales y mundiales en tanto "mis acciones repercuten en tus acciones y viceversa", por lo que hay que ser responsables y actuar coordinadamente. Y, finalmente, un propuesta "para la humanidad", es decir, entendida no solo

como una mirada que contempla e incorpora a la totalidad de los pueblos de mundo (con su diversidad de civilizaciones, creencias, historias, orígenes y etnias), sino centrada en el ser humano. Esta visión china sostiene, a su vez, que “el mundo nos pertenece a todos”, y que la construcción de esta comunidad de destino compartido contribuirá al “mejoramiento humano”. Estas ideas están estipuladas en los estatutos del Partido Comunista Chino, donde se afirma que la RPC “se opone al hegemonismo y la política de fuerza, defiende la paz mundial y promueve el progreso de la humanidad, a fin de impulsar la construcción de la comunidad de destino de la humanidad y un mundo armonioso con paz permanente y prosperidad común”.

Es importante poner estas ideas en relación con el concepto de Tianxia (天下), entendido como “todo lo que está bajo el cielo”, en un sentido físico (el mundo físico bajo el cielo –cielo en sentido de universalidad-), el mundo social (todos los pueblos bajo el cielo) y el mundo político (todas las instituciones políticas globales).

Estos puntos van a ser pilares de la política exterior china, reflejados en el documento “La política exterior independiente de paz de China” publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China en el 2003, donde se proponen seis principios que guían la política exterior de la RPC, entre los que se encuentran la oposición al hegemonismo (el documento afirma que todos los países son miembros iguales de la comunidad internacional, independientemente de si son grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres). En cuanto a China, se afirma que el país nunca impondrá su sistema social e ideología sobre otros, ni permitirá que otros países impongan sus sistemas sociales o ideología sobre ellos. En segundo lugar, se afirma que China trabaja activamente para lograr un nuevo orden político y económico internacional que sea justo y racional. Se retoman aquí los cinco principios de coexistencia pacífica y otras normas universalmente reconocidas que rigen las relaciones internacionales, las cuales se afirma deben constituir la base para el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional. En tercer lugar, el documento afirma que China desarrollará activamente lazos amistosos con sus vecinos, construyendo relaciones de buena vecindad y asociaciones con ellos. Por otro lado, el documento señala que China aplica una política global de apertura al mundo exterior y está dispuesta a realizar una amplia cooperación comercial, económica y técnica e intercambios científicos y culturales con todos los países y regiones para promover la prosperidad común sobre la base del principio de la igualdad y beneficio mutuo. Allí se señala que la economía mundial es un todo integrado, interrelacionado e interdependiente, y que el gobierno de China está comprometido con mantener la estabilidad financiera, prevenir la crisis financiera y garantizar la seguridad económica.

En el Libro Blanco “China y el mundo en la Nueva Era”, publicado en septiembre de 2019, se afirma que “la idea de construir una comunidad de destino compartido para la humanidad se basa en la esencia de la cultura tradicional china y los logros de la sociedad humana, y refleja la interdependencia entre todos los países y la estrecha interconexión de toda la humanidad. La idea demuestra los valores compartidos por los chinos y otras culturas y por toda la humanidad, y el mayor terreno común para construir un mundo mejor”, y aclara que “construir una comunidad de destino compartido no

significa conformidad con los mismos valores por parte de todos los países o la implementación de propuestas unilaterales impulsadas por un país o una pequeña minoría de países, ni significa el establecimiento de un solo actor unitario en todo el mundo, o el reemplazo de un sistema o cultura por otro, sino que exige que los países con diferentes sistemas sociales, ideologías, historias, culturas y niveles de desarrollo se alineen sus objetivos e intereses, disfruten de los mismos derechos y comparten todas las responsabilidades en las actividades internacionales para el progreso de la humanidad y en su conjunto”.

### El mundo que se avecina post COVID-19

El orden internacional seguramente no será igual luego del COVID-19. Sería erróneo, sin embargo, culpar al virus de las crisis que vemos hoy en día en el orden mundial. La falta de respuestas de las potencias centrales expresa que el funcionamiento del sistema internacional configurado luego de la caída de la Unión Soviética ha entrado en su fase de declive, y que los planteos de las nuevas potencias emergentes expresan y contienen hoy en día las demandas de los países y pueblos del sur global.

Sin embargo, sería errado también caer en nuevos planteos etnocéntricos y europeístas. La diversidad de civilizaciones y cosmogonías que coexisten en el sistema internacional demandan no caer en análisis reduccionistas, sino interpretarlos a la luz de sus propias matrices históricas y particularidades culturales y sociales. Recientemente, el designado representante especial para la Promoción Comercial e Inversiones, Sabino Vaca Narvaja, afirmó que nuestro país buscará “relanzar la asociación estratégica” con China e incorporar a Argentina en la Ruta de la Seda, de la cual ya forman parte 19 países de nuestra región.

Interpretar cabalmente, recuperando los “particularismo chinos”, de las propuestas de la Ruta de la Seda y de la Comunidad de Destino Compartido para la Humanidad, es necesario no solo para reproducirlo e incorporarlo linealmente, sino para ponerlo en relación con nuestras propias historias, nuestras propias propuestas y nuestro propio “destino”.